

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN LA MESETA DE REQUENA-UTIEL: UN ESTUDIO DE CASOS

Diego García Monteagudo

RESUMEN: La ruralidad comarcal nos obliga a detenernos en unas de las fiestas populares más olvidadas. La Fiesta del Árbol, celebrada entre 1898 y 1936, es una manifestación cultural local apoyada en las instituciones escolares por la que se pretendió concienciar a la sociedad española sobre la preservación de los espacios forestales. Aunque no abundan las referencias documentales sobre esta fiesta en los archivos municipales, el estudio de casos de algunos pueblos y aldeas nos ha permitido desbrozar las características más importantes de este acontecimiento educativo, lúdico y festivo acorde con la tendencia general desarrollada en el resto de España.

PALABRAS CLAVE: Fiesta del Árbol / Cultura local / Espacios forestales / Acontecimiento educativo.

INTRODUCCIÓN

La rememoración de la Fiesta del Árbol en este Congreso de Historia Comarcal nos incita a establecer unas referencias breves a la relación entre los árboles y el ser humano. Las especies arbóreas son las encargadas de suministrar oxígeno a la atmósfera tras la captura del dióxido de carbono que se libera en el proceso de fotosíntesis. La liberación de oxígeno purifica el aire y mitiga el calentamiento derivado de la expulsión de dióxido de carbono, además de filtrar las partículas (aerosoles) del aire. A estas funciones se añaden el aminoramiento de la velocidad del viento, la disminución de la erosión natural y la retención del agua de lluvia y de los caudales de los ríos.

Sin embargo, la acción antrópica se ha centrado en considerar los bosques como un recurso para el abastecimiento de alimentos, combustibles, maderas, fibras, fertilizantes, forrajes, materias primas y productos químicos, entre los aprovechamientos más destacados. Estas actuaciones afectan a la conservación de los hábitats ecológicos de la flora y la fauna y acaban constituyendo una amenaza para la diversidad biológica. La regeneración de los bosques condiciona la actividad económica, especialmente el turismo ecológico que se beneficia del estado óptimo de los ambientes forestales.

Más allá de la relación natural entre los árboles y los seres humanos, ha existido un vínculo espiritual¹ por el que nuestros antepasados consideraban los bosques como su hogar, fuente de alimento e indumentaria. El Bosque Sagrado estaba relacionado con la ciudad y también con el individuo. Los árboles han sido venerados en otras latitudes (Siberia, Australia) y de la misma manera que los dioses descienden a través de estas especies, se consideraba que los seres humanos podrían elevarse hasta el cielo. Las familias de Japón suelen plantar árboles cuando nacen los niños y niñas, estableciéndose un paralelismo entre sus destinos, la protección y los cuidados para ambas especies. Como elemento propio de la celebración navideña se ha generalizado la costumbre de colocar un árbol en los hogares, aunque cada vez más son artificiales. Pero este no ha sido el origen de la Fiesta del Árbol, como veremos en el siguiente apartado.

La situación medioambiental de nuestra comarca y especialmente de los bosques, refleja la degradación del arbolado en época histórica debido al aprovechamiento del suelo para fines agrarios. Tras el proceso de colonización agrícola iniciado en el siglo XVIII y la ampliación de superficie cultivada con el viñedo desde finales del siglo XIX, la vegetación se ha reducido a áreas concretas. De hecho, en los años 1769 y 1770 se exigió un plan de montes anual a cada localidad de nuestra comarca para saber cuántos árboles habían sido plantados, además de los que se habían limpiado y guiado². La jurisdicción de Requena alegó la existencia de un término montuoso cuya máxima expresión eran los ardales de Camporrobles y Campo Arcís, así como del carrascal de San Antonio. De esta manera se pretendía evitar una plantación (y su correspondiente inversión económica) que se redujo a espacios concretos: la entrada a las poblaciones, los límites de los caminos y regajos, las ramblas y las orillas del río Magro. Estos mismos ardales y carrascales, así como otros de menor entidad (El Carrascal de Los Duques), dan cuenta de un paisaje compuesto por pinos y carrascas que se ha ido reduciendo progresivamente a costa del avance de los cultivos.

Los bosques de pino carrasco (*Pinus halepensis*) junto con algunas encinas, enebros y ocasionalmente pino laricio, se concentran en las sierras calizas de El Remedio, Bicuerca, Juan Navarro, El Tejo y Malacara. En los glaciés que unen estas sierras con los llanos más fértiles quedan vestigios de encinas (algunas bicentenarias) que han servido de mojón para separar las lindes. El pino carrasco se ha ido apropiando de los cerros testigo y muelas que sobresalen de los llanos (Camporrobles, Campo Arcís, Casas de Eufemia, Los Marcos...), en los que se ha cultivado vid en algunos rodales que anteriormente eran de monte. El otro tipo de vegetación menos extendido es la de ribera, en las márgenes del Reatillo y del Cabriel.

- 1 Sobre estas referencias espirituales a los árboles se encuentran ejemplos en la *Illiada*, la *Eneida*, el rito de Dionisio...en los que estas especies han adquirido características benéficas para los seres humanos.
- 2 Sobre esta temática se puede consultar "Plantación de árboles en Venta del Moro, 1769-1770", en el libro número 25 de *El Lebrillo Cultural*. Se ofrece una explicación exhaustiva del estado de los montes en nuestra comarca con unas tablas que detallan la relación de vecinos y de árboles plantados y guiados en las poblaciones de Requena, Camporrobles, Fuenterrobles, Venta del Moro y Caudete de las Fuentes.

Este estado actual de degradación de los bosques en nuestra comarca se intentó detener mediante la celebración de la Fiesta del Árbol. Las plantaciones más recientes realizadas por escolares las encontramos a la entrada de Venta del Moro, cerca de un vertedero. Hemos encontrado referencias en Utiel, Casas del Rey, Venta del Moro, San Antonio, la partida de Lázaro y el municipio vecino de Siete Aguas. En el período final de la celebración de esta fiesta (década de 1930), ya se habían producido talas de árboles (pinos) y las encinas comenzaban a ser una especie residual que ha sido conservada por la legislación medioambiental. A continuación vamos a desarrollar un breve apunte sobre la Fiesta del Árbol en España para conocer el contexto nacional que ha afectado a esta fiesta en las localidades comarcanas que hemos mencionado y que desarrollaremos con más profusión de detalle en un apartado posterior.

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN ESPAÑA

En nuestro país, la Fiesta del Árbol tenía un carácter educativo por ser los escolares quienes plantaban los árboles, aunque la celebración de carácter cívico se extendía a la población adulta. En las fases de organización y ejecución participaron las instituciones civiles, escolares y eclesiásticas, además de personas especializadas (médicos, funcionarios de la administración forestal...) y vecinos de las localidades en las que se desarrollaron. Por ello se convirtió en un fenómeno de masas que fue capaz de aglutinar a personas de diferentes creencias e ideologías (republicanos, liberales, conservadores...) en torno a la percepción conservacionista del medio ambiente compartida por la sociedad española desde buena parte del siglo XIX hasta 1936.

A pesar que esta fiesta está bien documentada en las grandes ciudades de Barcelona y Madrid, la primera celebración de la Fiesta del Árbol en España (y hasta ahora en el mundo)³ fue en Villanueva de La Sierra (Cáceres) en 1805. Se trataba de la Fiesta del Árbol denominada Libertad o Árbol de la Libertad⁴, al menos en lo que respecta a la denominación de la fiesta francesa, republicana y jacobina del Árbol de la Libertad. A parte de este árbol se plantaron álamos en el valle del Exido y en la arroyada de la Fuente de la Mora. Por ello, la celebración fue más bien un festejo municipal que no se correspondía en todo su desarrollo con la fiesta gala que se generalizó tras la Revolución Francesa. En concreto, el acontecimiento se prolongó durante tres días acompañado de bailes de tamboril y copiosas comidas basadas en la gastronomía local (caldereta y vino).

El acto tuvo un carácter medioambiental a la par que festivo, tras la destrucción física de los bosques como consecuencia directa del enfrentamiento bélico entre los

3 A escala internacional se ha documentado la Fiesta del Árbol en el Estado de Nebraska (ca. 1872) y en Suecia y Noruega en torno a 1900. En el resto de Europa (Bélgica, Inglaterra, Francia, Alemania y Suiza) se realizaba para repoblar las zonas forestales.

4 Aunque hemos relacionado esta denominación con la fiesta francesa por ser el modelo preferente para nuestro país, el origen está en la Revolución Americana que dio paso a la creación de los Estados Unidos de América. El nombre le vino de un gran olmo que hubo en Boston y bajo el cual se reunían los miembros de la sociedad *Hijos de la Libertad* en torno a 1765.

grupos locales y las tropas napoleónicas. La documentación pertinente es un escrito realizado por el botánico Francisco Antonio Zea, que dirigió la publicación en el *Semanario de Agricultura y Artes para Párrocos*⁵. Así consta que la celebración se produjo el martes de carnaval (26 de febrero de 1805) y a ella acudieron sus convocantes: el cura (don Ramón Bacas), los alcaldes (Pedro Barquero y Andrés Hernández), los vecinos del pueblo y los alumnos y alumnas de la escuela.

Esta festividad se ha celebrado de manera casi ininterrumpida desde esa fecha cada 26 de febrero y en el verano de 2017 ha sido declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Bien Inmaterial en el Diario Oficial del Estado. El carácter patrimonial de esta fiesta, para la localidad de Villanueva de la Sierra, reconoce la preocupación medioambiental pionera de sus gentes y su celebración en unas fechas previas al inicio de la Guerra de la Independencia.

Con posterioridad a la primera celebración en esta localidad extremeña, se han documentado otras en León (1817), en Toldanos de Arriba (1819 y 1827, Burgos) y algunas otras que tuvieron lugar hasta que a finales del siglo XIX se crearon las bases del movimiento social de la Fiesta del Árbol en España. La difusión tan dilatada de esta festividad durante el siglo XIX fue debida a la crisis de la Guerra de la Independencia, las guerras carlistas y la inestabilidad política del propio siglo decimonónico.

Uno de los hitos políticos que más ayudó a impulsar la Fiesta del Árbol tuvo que ver con las consecuencias medioambientales y sociales de las políticas de desamortización. A la pérdida de superficie forestal, se sumó una opinión desfavorable y generalizada hacia las repoblaciones. Ante el cumplimiento de las expectativas acerca de las tasas de erosión del suelo forestal, los mismos ingenieros de montes de la Administración Forestal Española, lanzaron una campaña de propaganda forestal para que el Estado dotara de medios necesarios para emprender la repoblación de los dismantelados bosques.

Entre este cuerpo de ingenieros estaba don Rafael Puig y don Ricardo Codorniu. El primero copió la idea norteamericana a partir de una sociedad similar a la del "Arbor Day", cuyos integrantes tendrían la misión de sostenerla económicamente y dar difusión a esta festividad escolar y cívica. Se trataba de involucrar a la clase política para que se iniciara una gestión forestal que impulsara la repoblación forestal. A nivel interno o de los integrantes de este colectivo, se nutrieron de la información del artículo "La fiesta de los árboles en los Estados Unidos", publicado en la *Revista de Montes* el 15 de febrero de 1894. El segundo ingeniero, Rafael Codorniu, destacó por su gran labor divulgadora de la Fiesta del Árbol. Así que, el desconocimiento existente de esta festividad no era absoluto cuando se celebraron en las ciudades de Madrid y Barcelona a finales del siglo XIX.

5 La publicación sobre temas agrarios estaba dirigida a los párrocos y otros intelectuales locales por ser las únicas figuras cultas que podían informar a los agricultores sobre avances y nuevas técnicas. Fue una iniciativa de Gaspar Melchor de Jovellanos que contó con el aval de la Secretaría de Estado de Manuel Godoy hasta 1804. Desde 1805 se hizo cargo el Real Jardín Botánico de Madrid, dirigido por el citado Francisco Antonio Zea.

En consecuencia, la primera manifestación urbana de esta fiesta a nivel nacional, podríamos decir a modo de experiencia piloto, fue el 26 de marzo de 1895 en Madrid. Esta celebración contó con el patrocinio de la reina María Cristina y fue organizada conjuntamente por la Diputación y el ayuntamiento correspondiente. Tres años más tarde se celebró en Barcelona, pero con unos planteamientos distintos que consiguieron involucrar la participación de los poderes políticos sin eliminar el carácter popular de esta fiesta. La labor política (creación de una sociedad organizativa) y divulgativa de Puig y Codorniu respectivamente, consolidó la Fiesta del Árbol en España con tintes regeneracionistas durante los siguientes cuatro décadas. Pocos años después se celebraron en Jumilla (1897), San Juan de las Abadesas, el Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera (1898) (Rodrigo y Palacio, 1999). En Valencia tuvo lugar en 1904, coincidiendo intencionadamente con fechas lectivas dentro del calendario escolar.

Debido a la afinidad que caracteriza la Fiesta del Árbol en Valencia con las localidades de nuestra comarca, vamos a finalizar este apartado con unas referencias a la festividad en la capital del Turia. En 2013 esta fiesta fue conmemorada al cumplirse el primer centenario de su última celebración, si bien es cierto que ya se había celebrado una en 1909 y otra en 1911. La Asociación de *Amigos del Árbol*, presidida por el Conde de Montornés, fue la que organizó la fiesta (Figura 1). El acontecimiento contó con desfiles, música, la representación de autoridades civiles, políticas y religiosas, algunas de las cuales pronunciaron discursos.

El contenido pedagógico de estos discursos remarcaba la importancia de los árboles plantados mediante alusiones metafóricas que vinculaban la futura frondosidad vegetal con la salud y la instrucción de los niños. Los datos absolutos contabilizaron la plantación de 2.000 árboles en el Camino de Tránsito en la Fiesta del Árbol de 1909. Pero ni las ventajas económicas de tales actos ni la legislación vigente consiguieron impulsar la concienciación ecológica que defendían sus promotores de manera regular.



Figura 1. En el diario Las Provincias solían publicarse las noticias que daban cuenta de la celebración de la Fiesta del Árbol, mientras Federico Doménech reunía en su persona las figuras de máximo impulsor del festejo a partir de la Escuela de Artesanos y propietario de la editorial. Fuente: Blog fpuche, Periodismo y poco más (citado como Pérez, 2017).

A pesar de que hemos señalado el año 1936 como el final de la celebración de la Fiesta del Árbol, dicha festividad ha seguido desarrollándose como Día del Árbol desde el impulso otorgado por la FAO en 1954. En ese año, las conclusiones del Cuarto Congreso Mundial de Selvicultura marcaron la importancia de despertar el interés público por ésta e incrementar la conciencia social por la conservación de los recursos forestales. Una medida concreta fue revitalizar o instaurar, dependiendo del grado de abandono cultural, el Día o Fiesta del Árbol.

De lo anterior se desprende que cada país debería fijar un día para celebrar esta festividad para seguir educando a la población, niños y adultos, en el valor ecológico de los bosques. En España se celebra el 21 de marzo, fecha conocida como Día Internacional de los Bosques. Sin embargo, los decretos que mencionaremos en el siguiente apartado sobre la regulación de la Fiesta del Árbol en España, otorgaron la posibilidad de que cada ayuntamiento organizara este día en un calendario variable que comprende desde finales de febrero hasta principios de mayo. Como ejemplo, los alumnos de sexto de primaria de los tres colegios de Utiel y los colegios de las aldeas de este municipio, celebraron el Día del Árbol el pasado 18 de febrero de 2017 con la plantación de árboles en la Pinada del Remedio.

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN NUESTRA COMARCA

La difusión de la Fiesta del Árbol en las localidades de nuestro ámbito comarcano se produjo en el mismo período (1898-1936) en el que esta celebración fue creando conciencia social sobre la importancia del arbolado hasta valorar lo que entonces se denominaba “la causa forestal”. Ante tal reclamo social, los representantes políticos exigieron mayores inversiones en la política forestal desde 1910, un aspecto que comenzó a aparecer en los discursos de la década siguiente. El precedente en el incremento de los presupuestos, sin embargo, se creó en 1925 tras la muerte del Conde del Valle de Salazar. Este distinguido personaje ilustrado dejó al Estado seis millones de pesetas para que se destinasen a la repoblación forestal en España. La cantidad era elevada respecto al millón de pesetas que como presupuesto medio venían destinando los políticos españoles entre 1900 y 1924.

La consecuencia directa a nivel presupuestario por parte de la administración pública fue destinar diez millones de pesetas anuales a la partida dedicada a las repoblaciones forestales. A tal respecto cabe señalar el legado cultural otorgado por los ilustrados, conseguido por la propaganda forestal repartida desde principios del siglo XX. En el pensamiento social fue calando la necesidad de conservación y recuperación de los bosques, sobre todo con el impulso proporcionado por los republicanos y el desarrollo del movimiento obrero. No obstante, ya hemos apuntado que esta festividad ha reunido a diferentes actores sociales (conservadores, liberales, el clero...) hasta que dejaron de celebrarse con la dictadura del general Franco.

La mayor parte de las primeras celebraciones de la Fiesta del Árbol en nuestra comarca se produjeron en la década de 1910. En el contexto nacional, se sabe que hasta 1915 no se celebraron demasiadas fiestas por este acontecimiento que ha estado bien documentado por los Boletines de la Sociedad de Amigos de la Fiesta del Árbol y las Crónicas Anuales de la Fiesta del Árbol. La explicación es que el 5 de enero de 1915 se reguló⁶ la celebración de la Fiesta del Árbol y se obligó a cada ayuntamiento a fijar un día de celebración en sesiones ordinarias de sus plenos municipales.

Pero en nuestro ámbito comarcal no disponemos de estas fuentes (boletines, crónicas...), por lo que las monografías dedicadas a las aldeas y pueblos, así como la memoria oral han sido la fuente inicial en el tratamiento de la Fiesta del Árbol en San Antonio, Venta del Moro y Casas del Rey, respectivamente. Las moreras que han sido podadas hace unos años en la calle Correos de San Antonio corresponden a esta festividad. Tanto si nos dirigimos a esta calle por su lado oriental como si cruzamos la pasarela que permite salvar las vías del ferrocarril, encontraremos unas moreras plantadas en 1915. Al pie de la pasarela existen dos ejemplares (Figura 2) y en dirección a la rambla quedan tres más (Figura 3) que son de mayor porte que las anteriores.

De un modo similar a lo que hemos venido señalando para las celebraciones a nivel nacional, debieron celebrarse otros actos culturales y festivos que contaron con la organización de las instituciones cívicas y escolares. Por parte de la escuela, sabemos que en ese año 1915 el alumnado tuvo de maestro interino a don Gregorio Cots Pérez. Desde ese mismo año hasta 1919, ocupó el cargo don Amadeo Martínez Vives (Piqueras, 2014). La referencia concreta a estas plantaciones es descrita así por Antonio Zahonero (1997):

“Las moreras que existen actualmente en la calle Correos fueron plantadas por los niños de las escuelas conmemorando la fiesta del árbol el año 1915 según me contó una persona mayor, niño en aquella época que intervino en la plantación, llegaba la hilera de árboles hasta la Rambla, en este año de 1996 cumplen 81 años de su plantación”. (Zahonero, 1997, p. 130).

En la Partida de Lázaro las plantaciones de árboles se realizaron en el entorno más inmediato a su desaparecida ermita hasta finales de la década de 1920. Con la instalación de la escuela en Casas de Eufemia, la festividad se trasladó a este caserío. En particular, las fuentes orales nos han recordado como el maestro don Francisco Moreno organizaba las plantaciones de moreras en la calle Arrabal de esta pedanía. Se llegaron a plantar entre veinticinco y treinta ejemplares en el lado más oriental, desde

6 La instauración de la Fiesta del Árbol en España se plasmó en una Real Orden del Ministerio de la Gobernación y otra Real Orden del Ministerio de Fomento. El 11 de marzo de 1904 también se publicaron reales decretos, pero los de 1915 marcaron la institucionalización de la Fiesta del Árbol.



Figura 2. En la parte final de la calle Correos (dirección a la rambla) las dos moreras integradas en el espacio urbano. A la derecha se aprecia su ubicación al bajar la pasarela que cruza la vía del ferrocarril. Fuente: Diego García (7-7-2017).



Figura 3. Moreras y otros árboles intercalados que han quedado en la orilla de la rambla de San Antonio. Fuente: Diego García (7-7-2017).

el actual teleclub, hasta el solar situado en frente de las escuelas. Pero las moreras han sido progresivamente taladas con la urbanización de esta calle⁷, una de las principales de esta aldea. Como ha ocurrido en el resto de la comarca y en casi toda España, esta festividad desapareció con anterioridad al inicio de la Guerra Civil.

⁷ La calle Arrabal de Casas de Eufemia fue una de las primeras en contar con corrales y viviendas particulares, por ser parte del enlace entre el camino real de Requena y Casas Ibáñez, con el camino real de Vadocañas al que daba acceso directo.

VENTA DEL MORO, CASAS DEL REY Y SIETE AGUAS: CANCIONES
Y REFLEJO URBANO DE LA FIESTA DEL ÁRBOL

De la misma manera que San Antonio, la localidad de Venta del Moro cuenta con referencias a la Fiesta del Árbol en su callejero urbano. En este caso el nombre de la calle es un buen indicador de la tipología de árboles plantados. Se trata de la Calle de las Acacias, flanqueada por el arbolado homónimo que fueron plantados junto con las moreras durante el primer tercio del siglo XX (Figura 4). En concreto, la rotulación de dicha calle se produjo en 1915 (Yeves, 2009), el mismo año en el que se institucionalizó la Fiesta del Árbol, como ya hemos indicado en el apartado anterior.

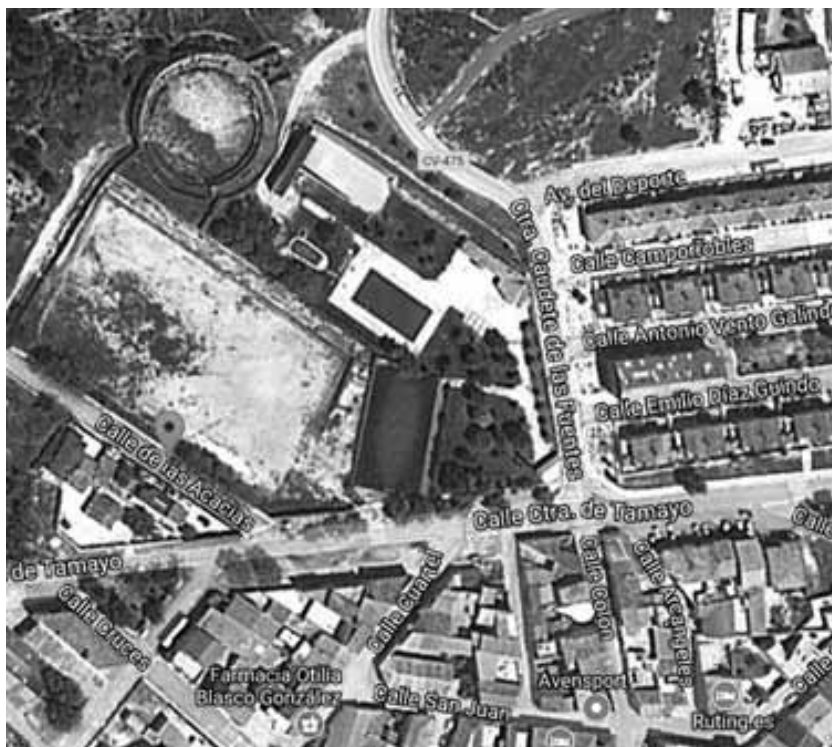


Figura 4. En la calle de las Acacias de Venta del Moro se plantaron moreras y acacias durante la Fiesta del Árbol. En esa zona externa de la localidad venturreña ha sido aprovechada para la construcción del polideportivo municipal. En la fotografía aérea se aprecia el color verde de la vegetación del complejo deportivo.

Sin embargo, la primera fiesta del árbol con características heredadas del modelo francés no se celebró hasta 1925. Se plantaron moreras y acacias en los bordes de la carretera de Casas de Moya (calle de Tamayo) por los alumnos y alumnas de la escuela de Venta del Moro. Estos festejos a los que acudieron las autoridades y los maestros,

se acompañaron recitales escolares que todavía recordarán las generaciones nacidas a finales de la década de 1920. El alumnado venturreño participante en esta festividad que siguió celebrándose durante años posteriores, aprendió a recitar algunas poesías y el propio himno de la Fiesta del Árbol (Figura 5) que, según señala Yeves (2009) fue del pedagogo don Ezequiel Solana.

*Cavemos hondo todos a una,
los hoyos cuna tienen que ser...
Cavemos hondo la raíz en la tierra,
sólo se encierra por renacer...
Árbol hermano finca tu planta,
la tierra es santa madre del amor...
Y abre a los cielos tu verde manto,
Rece en ti el canto del ruiseñor...
Somos los dos chicos,
primavera empieza...
voy en tu corteza mi vida a escribir.
Y cuando a la muerte,
tembloroso aguarde,
me vendré a morir...
Junto a ti una tarde*

Figura 5. Himno nacional de la Fiesta del Árbol.

En efecto, las características que apunta el maestro Feliciano A. Yeves son acordes con lo que se había fijado en una real orden a finales de abril de 1924. Aunque no sabemos la cantidad de árboles plantados, esta obligación legal establecía que se plantaran un mínimo de cien árboles anuales, aunque se dejaba cierto margen de maniobra a los delegados gubernativos “para que presten la atención que por su interés e importancia requiere el cumplimiento de este servicio”. Por otro lado, una publicación inédita de la Gaceta de Madrid recogía una serie de advertencias en materia de organización y celebración de esta fiesta. Se trata la manera de adornar el lugar de plantación y se remarca la brevedad de los discursos. Los actos finalizaban con el canto a viva a voz del himno oficial de la Fiesta del Árbol, como se hacía en Venta del Moro.

Como apéndice a Venta del Moro, hemos recuperado un poema escrito por Luis Navarro, vecino de Casas del Rey, que en la década de 1980 hizo una crítica en verso a la amenaza de los bosques en su aldea. El poema que nos ha recitado, se puede encontrar en un número de *El Lebrillo Cultural* (número 18), publicado por Fermín Pardo. Aunque el título y algunas rimas las hemos actualizado con el recital directo de su autor como se muestra a continuación (Figura 6):

Tú, árbol

*Árbol que aquí te plantaron
te vi crecer en mi pueblo
embelleciendo jardines, parques
y hasta las puertas del templo.
Tú creciste muy deprisa
y en tus ramas vigorosas
se posan las mariposas
como suave y dulce brisa.
También esos pajarillos
hacen su hogar
y con su canto,
esos que nos gusta tanto,
verlos y oírlos de ramilla en ramilla.
Cuando tu flor es asomada
van las abejas gozosas
recogiendo cuidadosas
esa miel dulce y dorada.
Cuando estas cubierto de hojas
y hace en verano calor
nos ponemos a tu sombra
para recibir frescor.
Con tus frutos exquisitos
a muchos nos alimentas
saciando nuestro apetito,
otros viven del dinero
que sacan de tus rentas.
Construyeron nuestras casas*

*con esas fuertes maderas
también a ti te emplearon
para esos barcos, sus velas.
Y los muebles que tenemos
que venden de mil en mil
se construyen, se fabrican
dándote gracias a ti.
Y cuando llega el invierno
tu nos das ese calor
con esa llama en la lumbre
que levantas con ardor.
También le das el jornal
a esos leñadores, tu
y por si alguno morimos
de tus tablas
nos han hecho el ataúd.
Todo aquel que quema un árbol
por la envidia de la caza
Dios ya le da su castigo
que me perdone si le juzgo,
que aunque esté mal comparado,
se trata que está quemando
a un ser vivo.
Este regalo de Dios
que da la naturaleza
pues vayamos con grandeza
a plantar cada uno un árbol
haciéndolo con nobleza.*

Figura 6. Fuente: Pardo, Lebrillo Cultural, 18. Elaboración a partir del recital directo de Luis Navarro en Casas del Rey (4/11/2017).

Por esas mismas fechas (nos referimos a Venta del Moro) se celebraba esta festividad en Siete Aguas. El estado forestal de esta localidad tan abundante en vegetación debió ser una causa para llevar a cabo este festejo popular. A finales del siglo XIX, la prensa recogía una noticia sobre la tala fraudulenta de ocho pinos en los montes de Siete Aguas. Desde la alcaldía se subastaron estos árboles con un precio de cien pesetas (Las Provincias, 27/8/1880, citado en Agulló, Agulló y Fuertes, 2014). Tal práctica debía ser bastante regular para que en diciembre del año siguiente, la misma alcaldía de Siete Aguas junto con las de Gilet y Sagunto regularan los aprovechamientos leñosos

de sus montes. En 1845, se amplió la subasta de todo el monte de Siete Aguas a los derechos de propiedad mediante un pliego de condiciones, cuyo precio será fijado por el licitador que mayor cantidad ofreciese al ayuntamiento.

A la degradación de los montes en Siete Aguas tras la regulación de sus aprovechamientos forestales, se sumó la creación de las colonias escolares “Pablo Iglesias” de los hijos de los ferroviarios de esta localidad. Esta colonia fue organizada por la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles (sección de Valencia). Una de las actividades que desarrollaron los escolares fue la visita a las fuentes de Tejería, Cañico y Raidón, en las que el maestro don Fernando Gil Sales les enseñaba canciones (Agulló, Agulló y Fuertes, 2014). No obstante, no tenemos seguridad que la letra de la canción (Figura 7) que don Fermín Pardo ha recopilado en su arduo trabajo de recuperación de la música popular, pertenezca a estas fechas.

CANCIÓN DEL ARBOLITO DE SIETE AGUAS

*Fiesta del arbolito,
fiesta de la niñez
Árbol pequeñito,
trabajo es honradez
(sonido de trompetas)
Nos enseñe labriego el árbol trasplantar,
el abono y el riego lo hace fertilizar
(sonido de trompetas)
Démole cariño a nuestra plantación,
el árbol es del niño,
árbol de la nación.
Viva, viva el árbol cariñoso
de la plantación
porque se haga estímulo precioso
para nuestra regeneración.*

Figura 7. Canción del arbolito de Siete Aguas. Fuente: Archivo Sonoro y Musical de Fermín Pardo. Referencia: ASFP94-B

CONCLUSIONES

A pesar que no ha sido una tarea fácil ofrecer una aproximación a la Fiesta del Árbol en nuestra comarca, hemos proporcionado las claves más relevantes para continuar tratando una temática de interés social y didáctico. En particular se deben recopilar las referencias a esta festividad en Utiel y en sus aldeas.

A escala comarcal, no podemos olvidar que cualquier estrategia de plantación de árboles debe contar con la existencia de suelos con elevadas tasas de erosión. Se trata de las zonas de *badlands* o terreros compuestos por arcillas terciarias, localizadas en el límite entre la cuenca del Magro y el Cabriel (El Verdinal) y en el interior de la segunda cuenca (Esteruela, Los Morenos, Albosa...).

El futuro de la Fiesta del Árbol en nuestra comarca requiere continuar con la celebración del Día del Árbol por parte de todos los centros escolares de educación primaria y educación secundaria. Además de desarrollar las jornadas de plantación de árboles en parajes anteriormente quemados, se deberían recuperar los actos culturales que involucran a las familias y otros miembros de instituciones locales. El modelo de festividad lo podemos encontrar en Villanueva de la Sierra y en otras localidades como Pescueza⁸ (Cáceres). En concreto, las iniciativas de la Agenda Educativa en la que se reúnen los cuerpos docentes de diferentes escuelas e institutos de Requena y Utiel tienen suficiente poder de convocatoria para potenciar la celebración de la Fiesta del Árbol a escala comarcal.

Los mismos materiales de Manuel Ascaso pueden ser aprovechados didácticamente para impulsar la conservación de los árboles y del medio ambiente desde edades tempranas. Uno de estos diálogos es “El Torrente, El Árbol y el Labriego”, en el que los tres personajes hablan para convencer al público acerca de las bondades de los árboles. La importancia radica en que si en aquel momento el objetivo era concienciar a los agricultores sobre la necesidad de mantener los bosques, en la actualidad debe ser un acicate para atraer a la población urbana hacia los valores de la vida rural, entre los que se encuentra el respeto por el medio ambiente. Y utilizando la metáfora del árbol: “para que el árbol no crezca torcido, hay que enderezarlo desde pequeño”, es posible comenzar a enseñar sobre didáctica del medio ambiente desde la infancia.

8 Es una localidad de 160 habitantes (INE, 2016) en la que se celebra el Festivalino, una fiesta promovida por su ayuntamiento y la Fundación Más Árboles, junto con el vecindario, en la que repueblan zonas desiertas con encinas. Además hay eventos musicales enmarcados en un ambiente festivo que reúne a más de mil personas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ, R., AGULLÓ, V., y FUERTES, F. *La vida cotidiana en Siete Aguas desde Cavanilles hasta el Gran Fondo (1795-1985)*. Ayuntamiento de Siete Aguas, 2014.
- ASFP94-B. *Canción del arbolito de Siete Aguas*. Archivo Sonoro de Fermín Pardo, cinta 94, cara B. Consultado en el Archivo Municipal de Requena (7-7-2017).
- Lebrillo Cultural*. Plantación de árboles en Venta del Moro, 1769-1770. Lebrillo 25, Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro. Disponible en: http://www.ventadelmoro.org/historia/historia1/plantaciondearboles1769-1770_25.html (Última consulta: 22/8/2017).
- PÉREZ, F. (22/8/2017). Un siglo de la Fiesta del Árbol. *Fppuche, Periodismo y poco más*. Recuperado de: <https://fppuche.wordpress.com/2013/01/25/un-siglo-de-la-fiesta-del-arbol/>
- PARDO, F. Música y literatura de tradición oral en las Casas del Rey. *Lebrillo 18*, Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro. Disponible en: <http://www.ventadelmoro.org/historia/folklore/folklorerey.htm> (Última consulta: 5/11/2017).
- PIQUERAS, J. *San Antonio, su historia y sus familias*, Ediciones Arcís, 2014, 288 p.
- RODRIGO, C. y PALACIO, I. *Higienismo, Educación Ambiental y Previsión Escolar, Antecedentes y prácticas de Educación Social en España (1900-1936)*. Universitat de València, 1999.
- YEVES, F.A. *Callejero de Venta del Moro. Calles, plazas y callejones de la Villa de Venta del Moro y sus aldeas*. Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro y Diputación Provincial de Valencia, 2009, 208 p.
- ZAHONERO GARCÍA, A. *Raíces y estampas de mi aldea*, Gráficas Llogodi, 1997, 215 p.

